

CONTRIBUCIONES  
A LA ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA  
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Eduardo Williams  
EDITOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

**CONTRIBUCIONES**  
**a la arqueología y etnohistoria**  
**del Occidente de México**

**EDUARDO WILLIAMS**  
Editor



**El Colegio de Michoacán**

## ÍNDICE

<i>Presentación</i> Brigitte Boehm de Lameiras	9
<i>Introducción</i> Eduardo Williams	15
Arqueología	
<i>Las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco</i> Francisco Valdez	23
<i>Análisis preliminar de la cerámica del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco</i> Andrés Noyola	55
<i>Los entierros del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco</i> María del Rosario Acosta	93
<i>La arqueología de la frontera tarasco-mexica: arquitectura bélica</i> José Hernández Rivero	115
<i>Análisis de los metales prehispánicos tarascos de Huandacareo, Michoacán</i> Francisca Franco y Angelina Macías	157
<i>Organización del espacio doméstico y producción cerámica en Huáncito, Michoacán</i> Eduardo Williams	189

*Obras hidráulicas a gran escala en el Occidente de Mesoamérica* 227  
Phil C. Weigand

*Sitios y materiales: avances del Proyecto Arqueológico Altos de Jalisco* 279  
Lorenza López Mestas, Jorge Ramos de la Vega y Carlos Santos Rodríguez

*Hallazgos recientes en el Cañón de Bolaños, Zacatecas y Jalisco* 297  
Carlos López C. y Ma. Teresa Cabrero

## Etnohistoria

*La región de Sayula vista a través de las fuentes etnohistóricas* 325  
Otto Schöndube

*El primer censo neogallego: Trespelado de una visita... de 1525* 341  
Ma. de los Dolores Soto de Arechavaleta

*Versiones sobre un fenómeno rebelde: la Guerra del Mixtón en Nueva Galicia* 355  
Ethelia Ruiz Medrano

*La colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro por los otomíes según las fuentes etnohistóricas* 379  
David Wright

# LA COLONIZACIÓN DE LOS ESTADOS DE GUANAJUATO Y QUERÉTARO POR LOS OTOMÍES SEGÚN LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

David Wright\*

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo<sup>1</sup> presentaré un resumen de los estudios que he realizado durante los últimos años sobre la expansión de los otomíes hacia el noroeste durante el siglo XVI. Este grupo étnico, que participaba plenamente en la civilización mesoamericana, ocupaba las tierras del norte del Altiplano Central, colindando con el territorio de los chichimecas. La frontera entre estas dos etnias era permeable y fluctuante durante la época prehispánica, manteniendo estas dos características hasta el último decenio del siglo XVI. Las fuentes documentales permitirán definir la frontera norte central de Mesoamérica en el momento de la conquista. También servirán para entender el proceso de colonización de las tierras al norte de la mencionada frontera por los otomíes durante el siglo XVI.

La mayor parte del presente artículo consistirá en el análisis de los documentos, dando preferencia a las fuentes primarias. Por lo tanto, este estudio encaja dentro de la categoría de “etnohistoria”. No soy etnohistoriador, sino historiador del arte, cuyo interés en el contexto cultural de las obras de arte a veces se vuelve obsesivo. He observado que existen casi tantas definiciones de etnohistoria como etnohistoriadores (Monjarás-Ruiz y Rojas 1988: 17-27; Rojas 1988: 225-229; Camelo 1988: 361). En México se utiliza este término, en general, para referirse a una rama de la antropología que estudia las culturas no europeas

\* Investigador del Instituto de Cultura Mexicana, Universidad del Valle de México campus Querétaro.

1. Este trabajo es una versión reestructurada y ampliada de la ponencia “La frontera norte de Mesoamérica y las migraciones de los ñaños hacia el Bajío”, que presenté (sin entregar el manuscrito) en la XXII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 13 de agosto de 1991. En la presente versión pongo menos énfasis en la arqueología del norte de México, y más en el análisis de las fuentes etnohistóricas.

(especialmente las indígenas) de cualquier periodo (especialmente la época prehispánica y el siglo XVI), valiéndose de las fuentes documentales. La visión que más encaja con mis intereses en el presente trabajo es la de Teresa Rojas Rabiela (1988). Esta investigadora dice que la etnohistoria se basa principalmente en los documentos escritos, pero admite el uso de “otras fuentes auxiliares de información: la tradición oral, la información arqueológica y la evidencia lingüística”, con la meta de “presentar una historia completa que tenga en cuenta los sistemas culturales y sociales de los pueblos estudiados”. La etnohistoria, dice,

[...] debe tener una intención y un propósito descolonizador, en el sentido de una práctica científica encaminada [...] a combatir las visiones simplistas y prejuiciadas sobre ellos (los pueblos indígenas) y los diversos grupos no blancos, y cuyos resultados se traduzcan en una recuperación de una historia poco atendida, cuando no negada y ocultada por la historia oficial (y con frecuencia también por la academista) (Rojas 1988: 225-229).

#### LA GLOTOCRONOLOGÍA Y LA PREHISTORIA DE LOS OTOMÍES

Antes de analizar las fuentes documentales presentaré una síntesis de los estudios lingüísticos, los cuales nos permitirán formar una visión más clara sobre el papel desempeñado por los otomíes en las culturas prehispánicas. Este grupo étnico ha sido difamado en ciertas fuentes del siglo XVI, y hasta la fecha muchos investigadores ignoran el papel importante que tuvieron en la creación de la cultura mesoamericana del Altiplano Central. El problema viene de la falta de una actitud crítica por parte de los etnohistoriadores cuando leen documentos escritos por los nahuas –imperialistas y altaneros– acerca de sus vecinos otomíes. El mismo prejuicio se observa en los escritos de los españoles de la época, la mayor parte de los cuales vieron a los otomíes a través de los ojos de los nahuas, porque muy pocos aprendieron el idioma otomí.

La familia lingüística otomangueana abarca diversas ramas que se extienden desde el norte del Altiplano hasta Centroamérica: otopameana, popolocana, mixteca, amuzgo, chinanteca, zapotecana, chiapanecamangueana (chorotegana), y tal vez tlapaneca y huave. Para este estudio la rama otopameana (u otomiana) tiene una importancia fundamental.

Esta rama incluye los idiomas pame (con sus variantes norte y sur), chichimeca-jonaz, otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteca (Longacre 1972: fig.15; Hopkins 1984: 30).

La glotocronología aporta información útil, aunque sea aproximada, que nos permite inferir la ubicación general de los grupos étnicos durante diferentes periodos de la prehistoria (Longacre 1972; Manrique 1972; Swadesh 1972). En 1982 hice un trabajo sobre los otomíes donde analicé los estudios lingüísticos, comparándolos con los datos arqueológicos y etnohistóricos. Llegué a la conclusión de que los antepasados de los otomíes, mazahuas, matlatzincas y ocuiltecas estaban entre los primeros agricultores de Mesoamérica; que habitaban los valles centrales desde hace varios milenios; que crearon los centros monumentales del Preclásico como Cuicuilco y Tlalancaleca, y Teotihuacan en el Clásico; que vivieron en plena autonomía hasta la llegada de los nahuas y la formación del Estado tolteca en el siglo X. El estrecho paralelo entre el parentesco lingüístico y la ubicación geográfica de los grupos otopameanos sería muy difícil de explicar si hubiera habido migraciones importantes de estos pueblos después del cuarto milenio antes de Cristo, cuando se produjo la diversificación interna de esta rama.

Por otra parte, no encontramos evidencia arqueológica para la llegada a los valles centrales de grandes números de personas de otras regiones, hasta la mencionada invasión nahua. Hay una continuidad general desde el Preclásico hasta el Clásico, en cuanto a la cerámica, las formas arquitectónicas y la iconografía (Wright 1982: 4, 1986: 17-18, en prensa). En Teotihuacan hubo barrios que aparentemente fueron habitados por gente de otras regiones de Mesoamérica, pero no hay indicios de que hayan sido más que pequeños enclaves.

Mis conclusiones encuentran apoyo en un estudio que conocí hace un año, donde también se confrontan los datos glotocronológicos, arqueológicos y documentales (Josserand, Winter y Hopkins 1984). Los autores de este trabajo han elaborado una "prehistoria lingüística" de la familia otomanguana, incluyendo la rama otopameana. Sugieren que los proto-otomanguanos domesticaron el maíz y otras plantas en Tehuacán, en la fase Coxcatlán de MacNeish. La diversificación interna del idioma proto-otomanguano inició hacia 4400 a.C., y el proto-

otopameano empezó a dividirse hacia 3500 a.C. Desde antes del inicio del Preclásico los antepasados de los pames y jonaces ocuparon lo que después sería la parte oriental de la Mesoamérica marginal. Los proto-otomí-mazahuas habitaban los valles de México, Toluca e Hidalgo; los antepasados de los matlatzincas y ocuiltecas se encontraban inmediatamente al sur.

De esta manera la distribución geográfica de los grupos otopameanos encontrada por los españoles en el siglo XVI, reflejaba una realidad ya milenaria. Es probable que hubiera algunos movimientos dentro de esta región, pero en términos generales se puede afirmar que los otopameanos mesoamericanos –otomíes, mazahuas, matlatzincas y ocuiltecas– tuvieron raíces profundas en los territorios que ocupaban en el momento de la conquista. Los grupos otopameanos “chichimecas” –pames y jonaces– experimentaron las sucesivas expansiones y contracciones de la frontera de la civilización. Estos grupos pudieron haber sufrido mayores desplazamientos, debido a su condición seminómada o nómada, aunque en el siglo XVI conservaban su ubicación dentro de la mancha otopameana en el mapa lingüístico (Longacre 1972: fig.15). La filiación lingüística de los asentamientos agrícolas de la Mesoamérica marginal durante el Clásico es difícil de determinar; probablemente había allí grupos de la familia yutoazteca, aunque no hay que descartar que hayan estado presentes algunos grupos otopameanos y tal vez los tarascos.

Hay quienes siguen afirmando que Teotihuacan fue una ciudad de nahuas, y que los otomíes llegaron a los valles centrales desde el norte durante el Epiclásico o después. Estas personas no han considerado los datos lingüísticos. Ahora tienen la obligación de confrontar la evidencia lingüística con los datos aportados por otras ramas de la antropología. Si no creen que los otomíes fueron los habitantes principales de los valles centrales durante el Preclásico y el Clásico, deben ofrecer alguna hipótesis que explique la realidad lingüística, dentro de su visión de la ubicación de los diversos grupos étnicos durante estos periodos.

## LA FRONTERA NORTE CENTRAL DE MESOAMÉRICA

Resumiré en este inciso algunos estudios arqueológicos sobre la Mesoamérica marginal, en la parte septentrional del Altiplano Central. En años recientes ha surgido algún consenso sobre ciertos aspectos fundamentales de la dinámica cultural en esta zona. Sin embargo, es evidente que faltan muchas investigaciones antes de poder formar una visión más o menos coherente de los diferentes grupos que la habitaban, las interacciones entre sí, y sus relaciones con los pueblos de la Mesoamérica nuclear.

A partir de 500 a.C., más o menos, el Bajío guanajuatense y el sur del estado de Querétaro participaban en la tradición Chupícuaro, caracterizada por una economía basada en la agricultura, una cerámica bien desarrollada –incluyendo figurillas tipo H4– y sencillos basamentos ceremoniales (Braniff 1972: 274; Braniff 1989: 107; Castañeda, *et al.* 1988: 322; Saint Charles y Argüelles 1986, 1988 y 1991; Sánchez Correa y Marmolejo 1990: 268-269).

Durante los primeros siglos de nuestra era encontramos asentamientos agrícolas en el norte de la Mesoamérica marginal, en Zacatecas y Durango, en la etapa inicial de lo que ha sido bautizado como la cultura Chalchihuites. Estos pequeños asentamientos agrícolas se localizan junto a los ríos, en lugares escogidos por sus posibilidades de defensa militar. Su producción cerámica muestra similitudes con las tradiciones Chupícuaro y Zacatenco (López Luján 1989: 52-54).

Hacia el año 200 d.C. aparecen en el estado de San Luis Potosí algunos asentamientos agrícolas, cuyos habitantes interactuaban con los cazadores-recolectores de la zona (Crespo 1976: 99; Rodríguez Loubet 1985: 21-22).

Así es que para el siglo III d.C. la zona norte central, desde el Bajío hasta Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, estaba habitada por grupos sedentarios vinculados con las culturas del sur. Esto fue el antecedente de un desarrollo cultural significativo durante los siglos IV-X. Las culturas norteñas tenían características marcadamente propias, a pesar de haber tenido relaciones comerciales con los centros urbanos de la Mesoamérica nuclear, particularmente Teotihuacan. Los grupos

mesoamericanos nortefños tuvieron que adaptarse al medio árido y establecer algún tipo de relación con sus vecinos cazadores-recolectores. Hubo un abandono general de la Mesoamérica marginal, por parte de los pueblos sedentarios, hacia el siglo X. Algunos investigadores han propuesto ciertas causas climáticas para explicar esta contracción de la cultura sedentaria, sin embargo faltan mayores estudios sobre este tema (Brambila, *et al.* 1988: 17-19; Braniff 1989: 105-110).

Durante esta etapa, contemporánea con el periodo Clásico de la Mesoamérica nuclear, hubo una jerarquía de asentamientos en los valles del estado de Querétaro y en el Bajío guanajuatense. Algunos sitios cuentan con basamentos monumentales de cierta importancia, a veces asociados con patios hundidos. Se practicaba una agricultura intensiva, con diversas obras hidráulicas. Predominan los tipos cerámicos Rojo sobre Bayo (al parecer derivado de la vieja tradición Chupícuaro) y Blanco Levantado, antecedentes de la cerámica "tolteca" de Tollan Xicocotitlan y otros sitios. Esto sugiere que hubo migraciones hacia los valles centrales cuando se abandonó esta región (Brambila y Velasco 1988: 294; Braniff 1972, 1989; Castañeda *et al.* 1988: 324-327; Crespo, 1986: 33, 1991a; Davies 1987: 132-140; Patterson y Nieto 1986, vol. 1: 7-13, 23; Rodríguez Loubet 1988: 129-130; Saint Charles y Argüelles 1986: 48 y 1991; Sánchez Correa y Marmolejo 1990: 269-276).

Los siglos IV-X también vieron el florecimiento de la cultura Chalchihuites en Durango y Zacatecas, cuya máxima expresión urbanística y arquitectónica es el sitio de La Quemada. Se hicieron obras de riego para asegurar la producción agrícola. La minería de turquesa, hematita, hornsteno, ocre, pedernal y riolita fue importante en su economía, así como el comercio interregional. Parece que hubo migraciones desde esta zona hacia los valles centrales cuando se produjo la contracción de las culturas agrícolas en el siglo X (Hers 1989: 184-192; López Luján 1989: 56-79).

También durante este periodo hay asentamientos con arquitectura monumental del tipo mesoamericano en San Luis Potosí, notablemente en Villa de Reyes. La cerámica muestra relaciones con el Bajío, con la cultura Chalchihuites y con la Huasteca; hay poca influencia teotihuacana. El abandono de la zona potosina es contemporáneo con el del resto de la

El abandono de la zona potosina es contemporáneo con el del resto de la Mesoamérica marginal, hacia el siglo X (Crespo 1976: 45-67, 99-101; Rodríguez Loubet 1985: 17, 22-23).

Durante los siglos X-XII hay restos materiales, relacionados con la cultura tolteca, en algunas partes de la Mesoamérica marginal. La explicación más probable para este fenómeno es que hubo una reocupación parcial del territorio que se había abandonado, llevada a cabo por grupos procedentes de los valles centrales. De nuevo hay asentamientos agrícolas con arquitectura monumental. En el siglo XII hay un nuevo abandono de la región (Brambila, *et al.* 1988: 19-20; Braniff 1989: 109-110).

En la zona centro oriental del estado de Guanajuato se observa la reocupación de algunos centros monumentales por grupos con una cultura material sencilla (Castañeda, *et al.* 1988: 329-330). En el nordeste de Guanajuato hay un sitio, Carabino, que presenta elementos relacionados con la cultura de Tollan Xicocotitlan. La cultura tolteca también está presente en el valle de Querétaro, donde se construyó una nueva etapa sobre un basamento piramidal de la fase anterior; allí se han encontrado chac-mooles, figuras antropomorfas tipo atlante y cerámica tolteca (Braniff 1989: 109-110; Castañeda, *et al.* 1988: 328-329; Crespo 1986, 1991a). Un tercer sitio que muestra una influencia tolteca directa es Villa de Reyes, San Luis Potosí, aunque de una manera menos espectacular que en Querétaro (Crespo 1976: 45-67, 100).

En la región de Durango y Zacatecas no se observa una recuperación después del siglo X. Subsistió la agricultura en algunas partes, particularmente entre los cazcanes, en un territorio más restringido que antes. Los zacatecos combinaban la caza y recolección con la agricultura, mientras los guachichiles eran nómadas cazadores-recolectores (López Luján 1989: 85).

Después del segundo colapso de la Mesoamérica marginal en el siglo XII, habitaban esta región diversos grupos de chichimecas, con diferentes grados de organización social, algunos de los cuales combinaban la producción agrícola con la caza y la recolección. Solamente en el Bajío encontramos algunos intentos de integrar estas tierras a la civilización mesoamericana, cuando se establecieron colonias tarascas hacia fines del siglo XIV y en el siglo XV. Parece que en el momento de la

conquista estas avanzadas tarascas estaban abandonadas (Brambila, *et al.* 1988: 20; Castañeda, *et al.* 1988: 330-331; Zepeda García 1988).

Ahora trataré de ubicar la frontera norte de Mesoamérica, en el momento de la conquista, según las fuentes del siglo XVI.

En el norte del Altiplano Central, la frontera de la civilización mesoamericana coincidía con los límites septentrionales de los Estados tarasco y mexica. Al nordeste, en la sierra, el Estado independiente de Metztlán, así como los huastecos, colindaban con el territorio chichimeca (Davies 1968: 29-61). Lo que nos interesa en el presente estudio es el límite entre el Estado tarasco y los chichimecas guamares y pames quienes habitaban el Bajío, así como la frontera entre los otomíes del Estado mexica y los pames del actual estado de Querétaro.

Los gobernantes tarascos en el siglo XVI mantenían su hegemonía sobre una extensa región en lo que hoy es el estado de Michoacán. Su límite norte coincidía aproximadamente con la frontera actual entre los estados de Michoacán y Guanajuato. Formaban parte del Estado tarasco los pueblos fronterizos de Jacona, Puruándiro, Yuriria, Acámbaro y Maravatío (*Relación de Michoacán* [Miranda 1988: 208-212]; Stanislawski 1947: 47-48). La frontera oriental tarasca colindaba con el territorio de los otomíes, mazahuas y matlatzincas. En la lista de las conquistas de los tarascos en la *Relación de Michoacán* leemos: "Taximaroa que era de otomíes" (hoy Ciudad Hidalgo) (Miranda 1988: 211). Acámbaro fue poblado de otomíes de Huichapan antes de la conquista, donde convivieron con los tarascos y algunos chichimecas, probablemente pames. A los tarascos les interesaba tener estos colonos en su frontera para defenderse contra los ataques de los mexicas y chichimecas. Colonos otomíes y matlatzincas también se asentaron dentro del Estado tarasco en Necotlán, Taymeo y otros pueblos; servían en las guerras contra los mexicas (Acuña 1987: 60-63, 186, 276, 277; Ciudad Real 1976: vol. 2: 59, 169). Esta interacción entre otomíes y tarascos continuó después de la conquista, y fue importante durante la colonización del Bajío en el siglo XVI, como veremos más adelante.

La frontera entre el Estado mexica y el territorio de los chichimecas pames caía en el límite noroeste de la provincia tributaria de Jilotepec (Acuña 1985: 101-103). Este antiguo reino otomí pagaba tributo al

Estado de Tlacopan, miembro de la Triple Alianza que gobernaba el *huey tlatoani* mexica. La provincia tributaria de Jilotepec abarcaba el noroeste del actual estado de México y la mitad occidental del Valle del Mezquital, Hidalgo. Los pueblos fronterizos de la provincia de Jilotepec eran Acambay, Aculco, Nopala, San José Atlán y Tecozautla. También en esta provincia estaban Chapa de Mota, Tula, Huichapan, Alfajayucan, y varios pueblos más (Galindo y Villa 1980: 31; Castillo Farreras 1974: 252-253; Wright 1988a: 44, 1989c: 122; Zantwijk 1969: 139-151). Los habitantes pames (¿y otomíes?) de Zimapán tributaban los animales que cazaban al señor de Jilotepec (Acuña 1985: 101-103). Demostré en otro trabajo que el glifo toponímico “Tlachco”, que aparece en las listas de tributo de esta provincia, no se refiere a Querétaro, como han afirmado muchos historiadores desde el siglo XVII. Es muy probable que se trate del lugar que hoy se llama Tasquillo, Hidalgo (Wright 1989a: 18 y 1989c: 41-44).

Más allá de las fronteras de los Estados tarasco y mexica vivían los chichimecas. Esta designación no se refiere a un grupo lingüístico concreto; había chichimecas que hablaban diversos idiomas de las familias yutoazteca y otomangueana (rama otopameana). La palabra “chichimeca” se aplicaba, en el siglo XVI, a los indígenas que vivían más allá de la frontera norte de Mesoamérica (o sus descendientes mesoamericanizados). En general eran nómadas, subsistiendo de la caza y la recolección, aunque algunos (cazcanes, zacatecos y pames) sembraban y cosechaban maíz y otras plantas. Los chichimecas andaban desnudos o semidesnudos, y vivían en cuevas o en rancherías de chozas, a veces de planta circular (Powell 1977: 48-68). Los chichimecas que más nos interesan en el presente estudio son los pames, jonaces, guamares y guachichiles.

Los pames eran los más influidos por la cultura mesoamericana, gracias a milenios de contacto con sus vecinos civilizados. Esto se nota especialmente en sus prácticas religiosas (Acuña 1985: 102; Powell 1977: 245). Ocupaban los valles del estado de Querétaro, el extremo nordeste de Guanajuato (Xichú), partes de la Sierra Gorda queretana, la sierra en el noroeste de Hidalgo (Zimapán, llegando hasta Ixmiquilpan y Metztlán, pueblos de otomíes y nahuas), y convivían con tarascos y

otomíes en el sudeste de Guanajuato (Yuriria, Cuitzeo y Acámbaro) (Acuña 1987: 370; Chemin 1984: 36-38; Powell 1977: 52).

Los jonaces eran nómadas del noroeste de Guanajuato y la Sierra Gorda queretana. Al parecer no habían asimilado los rasgos culturales mesoamericanos como sus vecinos los pames. Subsisten unos pocos en Misión de los Chichimecas, cerca de San Luis de la Paz, Gto. (Driver y Driver 1963; Lastra 1984).

Desde el río Lerma en el sur, hasta San Felipe y Portezuelo en el norte, y hasta Lagos y Aguascalientes en el oeste, habitaban los nómadas guamares. Quedaban, por lo tanto, inmediatamente al norte del Estado tarasco (Acuña 1987: 371; Powel 1977: 52).

Los chichimecas más numerosos y extendidos eran los nómadas guachichiles, quienes habitaban al oeste y norte de los guamares, desde cerca del Lerma en Jalisco, pasando por Lagos, hasta Mazapil en el norte, ocupando el Tunal Grande de San Luis Potosí, y llegando hasta Río Verde en el oriente. Al oeste de los guachichiles quedaban los zacatecos, así como otros grupos (Acuña 1987: 371; Powell 1977: 48; Rodríguez Loubet 1985: 24).

#### ASENTAMIENTOS OTOMÍES EN LOS ESTADOS DE GUANAJUATO Y QUERÉTARO

Existe material documental más o menos abundante sobre la colonización otomí de estos estados. De primera importancia son las *Relaciones geográficas* (Acuña 1985, 1986a, 1986b, 1987). Entre las más interesantes está la de Querétaro, de 1582 (Wright 1989a: 95-219). Las crónicas franciscanas también son útiles; aportan el punto de vista de los frailes misioneros sobre este tema (Ciudad Real 1976; Espinoza 1945; Mendieta 1945; Miranda 1988; Rea 1945; Torquemada 1975-83). Los "Documentos sobre el cacicazgo de Hernando y Diego de Tapia" (1569-1604) son fundamentales. Publiqué una versión paleográfica de éstos hace dos años; las versiones anteriores omitían pasajes importantes sin mencionarlo (Wright 1989c: 223-367). En el Archivo General de la Nación hay muchos documentos relacionados con este tema (véase AGN en la bibliografía del presente trabajo, y Wright 1989c: 379-386); otros están en la Biblioteca del Congreso de Washington (Zavala 1982). También existen

ciertas relaciones escritas en los siglos XVII y XVIII por los caciques otomíes. Éstas, sin embargo, deben usarse con cuidado, ya que algunas son obvias falsificaciones, escritas para justificar los privilegios hereditarios de los caciques (Wood 1989; Wright 1989c: 78-80). La *Relación de Nicolás de San Luis*, particularmente, ha hecho enormes daños a la historiografía queretana y guanajuatense. Es interesante como muestra de la tradición oral entre los otomíes de Querétaro hacia 1700, pero debe ser eliminada como fuente de información sobre la expansión de los otomíes hacia el Bajío, por los evidentes errores y distorsiones que contiene (Wright 1989c: 27-31). Un manuscrito elaborado por un cacique otomí de la segunda mitad del siglo XVII, que sí está de acuerdo en lo fundamental con las fuentes más auténticas sobre este tema, es la relación de las conquistas de Pedro Martín de Toro, guerrero otomí quien sirvió bajo las órdenes del capitán (también otomí) Nicolás de San Luis. Publiqué una versión de este documento en el libro *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca* (Wright 1988a).

Dividiré la colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro en tres etapas: la clandestina, cuando algunos grupos de otomíes llegaron al sur de esta región para evitar el dominio de los europeos; la etapa de integración de los otomíes en el sistema novohispano; y finalmente la etapa armada, que coincide con la Guerra Chichimeca, durante la segunda mitad del siglo XVI.

#### *Etapa clandestina (1521-1540)*

La colonización de los otomíes más allá de los límites de la provincia de Jilotepec y del Estado tarasco empezó poco después de la conquista de México Tenochtitlan. Algunas familias de otomíes penetraron en el territorio de los chichimecas para evitar el impacto de la invasión española, y para seguir con sus tradiciones ancestrales. La mayor parte de los asentamientos nuevos se encontraba junto a los ríos del Bajío oriental. Estos ríos, vistos en un mapa, tienen la forma de una “L”: los ríos Querétaro y Pueblito se juntan, convirtiéndose hacia el oeste en el Río Apaseo. Éste se une con el Río Laja, cerca de Celaya. El Río Laja fluye

desde Dolores Hidalgo en el norte, pasando cerca de San Miguel de Allende y Comonfort (originalmente llamado Chamacuero).

San Juan del Río fue poblado por un otomí de Jilotepec llamado –después de su bautizo– Juan Mexiçi, quien “acordó de retirarse hacia la tierra de los chichimecas” cuando los españoles llegaron a la provincia de Jilotepec (Wright 1989c: 127, 140).

Otro pueblo establecido por los otomíes que huían de la conquista fue San Miguel (hoy San Miguel de Allende). Conni, un cacique de Nopala, en la provincia de Jilotepec, había mantenido relaciones comerciales con los chichimecas desde antes de la conquista. Durante la década de 1521-1530, probablemente, fundó un asentamiento con un grupo de otomíes, en la ribera del Río Laja, cerca del asentamiento definitivo de San Miguel (Wright 1988a: 36, 1989c: 73, 242, 246, 251).

Algún tiempo después, probablemente durante el decenio de 1531-1540, Conni y algunos seguidores salieron de su pueblo en el Río Laja, para establecerse en la Cañada de Andamaxeí, al oriente del valle de Querétaro. Allí mantuvieron relaciones amistosas con los pames de la zona, dándoles parte de sus cosechas (Wright 1989c: 123, 246).

Otro asentamiento clandestino de los otomíes podría ser Apaseo el Bajo (hoy Apaseo el Grande). Sin embargo hay poca información sobre los primeros tiempos de este pueblo. Sabemos que en 1538 ya había indígenas allí, porque en ese año, Hernán Pérez de Bocanegra recibió el pueblo en encomienda, junto con Acámbaro (Wright 1989c: 206). Era un sitio muy atractivo, por un manantial importante que brotaba cerca del Río Querétaro (Murphy 1986: 48). Es posible que entonces fuera un asentamiento de otomíes; en la segunda mitad del siglo el pueblo tenía un gobernador otomí (Wright 1988a: 38).

De esta manera algunos otomíes pudieron mantener, durante algunos años, su autonomía, a pesar de la invasión española de su territorio ancestral. Establecieron lo que Butzer llama “una amplia red de comunidades pequeñas, cerca de buenas fuentes de agua, que subsecuentemente atrajeron asentamientos de españoles y que aportaron por lo menos una mínima fuerza laboral local” (Butzer 1989a).

*Etapa de integración de los otomíes  
en el sistema novohispano (1540-1550)*

A partir de 1540, más o menos (Butzer 1989b; Wright 1989c: 47-56), empezó la expansión de los ganaderos españoles y los misioneros franciscanos hacia el norte. Esto resultó en la integración de los habitantes de los nuevos asentamientos otomíes en el sistema social novohispano. Perdieron su autonomía, tuvieron que pagar tributo a los encomenderos, y que someterse al proceso de evangelización, lo cual implicaba la pérdida parcial de su patrimonio cultural y la adopción de los ritos y el calendario ritual de los europeos. Después tenían que prestar su mano de obra dentro del repartimiento. La estructura política de las comunidades indígenas fue modificada; se adoptó el sistema del “concejo de indios”, modelado en el cabildo español. En cada pueblo había un gobernador, alcaldes, regidores y otros oficiales indígenas, que recibían salarios de los fondos comunales. Los concejos de indios gobernaban a los indígenas de su jurisdicción, administraban las tierras comunales, recaudaban los tributos y diezmos y castigaban a los que no asistían a misa (Wright 1989c: 70).

Hacia 1540 llegó a la Cañada de Andamaxeí el poderoso encomendero de Acámbaro Hernán Pérez de Bocanegra, quien pidió a Conni el pago de tributo en la forma de algodón, chile y trigo; para este último producto Pérez dejó semillas. Hubo un conflicto con los chichimecas de la región, quienes no querían aceptar la amistad de Conni con el hombre blanco. El cacique otomí venció su oposición con regalos y palabras suaves. Pérez de Bocanegra trajo un fraile franciscano para adoctrinar y bautizar a los indígenas; Conni recibió el nombre cristiano de Hernando de Tapia (Wright 1989c: 123-124). El mencionado franciscano probablemente fue fray Juan de San Miguel, guardián del convento de Acámbaro (Wright 1991).

Llegaron muchos pobladores otomíes a Querétaro, atraídos por la noticia de los fértiles suelos, con agua en abundancia para regarlos. También llegaron algunos tarascos y nahuas. Hay menciones de Querétaro en los documentos oficiales, y mercedes dadas a los colonos españoles, desde 1542 (AGN, *Mercedes*: vol.1, exp. 360, 168r. y v.; vol. 2, exp. 192,

75 r.; exp. 193, 75 r., 76 r.; Wright 1989c: 51 ). Durante la década de 1541-1550 Hernando de Tapia mudó el sitio de Querétaro al valle, donde se hicieron acequias para regar las tierras de cultivo. Allí se trazó una retícula de calles y manzanas, y se fundó el convento franciscano de Santiago (Wright 1989c: 125,137). En 1551 el virrey Velasco comisionó a un oficial para asignar solares en Querétaro para las casas de los españoles. En el mismo año el virrey concedió varias estancias ganaderas en los alrededores del pueblo; otros españoles pusieron estancias sin autorización, perjudicando las siembras de los indígenas (Zavala 1982: 86, 104, 191).

Algo similar sucedió en San Miguel. Fray Juan de San Miguel estableció un rústico convento en el primer asentamiento en el Río Laja, hacia 1540. En 1543 el conquistador español Juan Jaramillo, encomendero de Jilotepec, recibió autorización del virrey Mendoza para hacer exploraciones en el territorio de los chichimecas. Consiguió mercedes de once estancias ganaderas en la región, algunas de ellas en San Miguel (Wright 1989c: 201). Hay otras mercedes en San Miguel en 1551 y 1552. En 1551 se estaba construyendo un convento franciscano, de piedra, en el pueblo (Zavala 1982: 118, 168). En algún momento se mudó el asentamiento a la ladera de un cerro, cerca de un manantial abundante, donde actualmente se encuentra la ciudad de San Miguel de Allende.

Hemos visto que Pérez de Bocanegra tenía la encomienda de Apaseo el Bajo desde 1538. En 1542 estableció una comunidad de tarascos en el lugar, haciendo un pacto con los caciques indígenas según el cual Pérez tenía derechos sobre la mitad del agua del río. Hizo canales de riego y presas en el término de un año (Murphy 1986: 9). El convento franciscano fue fundado hacia 1574 (Acuña 1987: 65). Hay una interesante relación, escrita por un cacique otomí, que describe la construcción del convento por órdenes del gobernador otomí Andrés Sánchez Eduhía. Se mencionan tierras comunales sembradas de trigo, para pagar el tributo al encomendero y mantener a los frailes (Wright 1988a: 38). Ciudad Real describe el pueblo en 1586, comentando que el convento era de adobe y terrado, y que los habitantes eran otomíes, tarascos, nahuas y nueve o diez españoles (Ciudad Real 1976, vol. 2: 75).

Durante la década de 1541-1550 se establecieron avanzadas de colonos otomíes, incorporando algunos pames, en la sierra del nordeste del estado de Guanajuato y el noroeste de Querétaro, en Xichú y Puxinquía (Gerhard 1986: 238; Chemin 1984: 36). Fray Juan de San Miguel, fundador del convento franciscano en San Miguel, pasó por Xichú y Río Verde hacia 1540-1545 (Beaumont 1985/87, vol. 3: 202-203). Hay menciones de Xichú y Puxinquía en un mandamiento del virrey Velasco de 1552. A partir de entonces Xichú tenía que pagar tributo en la forma de maíz; Puxinquía entregaba frijoles y chile (González de Cossío 1952: 296). Otro documento del mismo año habla de la asignación de tierras en Puxinquía a ciertos indígenas procedentes de San Miguel (Zavala 1982: 420). En 1571 Juan Sánchez de Alanís era cura de Xichú. Él había tenido un papel clave en la incorporación de los otomíes de Querétaro en el sistema novohispano (Wright 1989c: 244). Ciudad Real describió el pueblo en 1586, mencionando que tenía un convento de adobe, casas de adobe con techos de terrado y un presidio con cuatro soldados (Ciudad Real 1976, vol.1: 138).

Cuando empezaron a llegar muchos españoles a los pueblos de otomíes, aquellos tuvieron sus propios cabildos (Wright 1988b: 23-24), con una estructura separada de los concejos de indios. Fueron frecuentes los conflictos entre ambos grupos durante la segunda mitad del siglo XVI, siendo las causas más frecuentes los daños a las siembras de los indígenas, causados por el ganado de los europeos, así como la explotación abusiva de la mano de obra indígena por los colonos españoles (AGN, *Mercedes*: vol. 7, 273 r. y v., 281 v.; Rubio 1961: 343-353; Zavala 1982: 94, 95, 420; Murphy 1986: 14-15; Wright 1989c: 223-224, 226, etc.).

### *Etapa armada: 1550-1590<sup>2</sup>*

La colonización intensiva del territorio de los chichimecas inició cuando se descubrieron las ricas vetas de plata en Zacatecas en 1546; dos años

2. Este inciso se tomó del texto que preparé para una eventual segunda edición de mi libro *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca* (Wright 1988a: 20-23). Para mayor información sobre esta guerra, véase Powell 1977, 1980.

después las minas estaban en plena producción, y en 1550 ya había un camino para carretas entre México y Zacatecas. En Guanajuato se inició la actividad minera hacia 1555 (Powell 1977: 26-27; Wright 1989b: 130). Se abrieron caminos y se inició la colonización intensiva de esta región. Mientras comenzaban las operaciones mineras, las estancias ganaderas se extendieron por todas partes; las ventas se multiplicaron a lo largo del camino México-Zacatecas. Los pueblos ya existentes en aquella arteria, como Jilotepec, San Juan del Río, Querétaro y San Miguel, crecieron en importancia (Powell 1977: 26-46).

Los chichimecas no tardaron en reaccionar ante esta invasión de sus tierras. En 1550 los zacatecos y guachichiles atacaron algunos mercaderes en el camino de la plata. El año siguiente los guamares de las sierras de Guanajuato asolaron el pueblo de San Miguel, causando su abandono temporal. El virrey Velasco mandó una expedición punitiva bajo el mando de Hernán Pérez de Bocanegra (Powell 1977: 43-45, 76). Así empezó la guerra chichimeca, que pronto se convirtió en una lucha cruel que duró hasta 1590 (Powell 1977: 47, 1980: 9, 335).

En 1554-1567 se otorgaron docenas de mercedes en San Miguel, muchas de las cuales incluían la combinación de una estancia ganadera, tierras de riego, y un solar en el pueblo (Butzer 1989a).<sup>3</sup> En 1555 el virrey Velasco ordenó la creación de una villa de españoles en San Miguel para la defensa del camino México-Zacatecas, con 50 indígenas otomíes y tarascos mandados desde Guango, Cuitzeo, Acámbaro y Querétaro. A finales de 1559 Velasco otorgó un título de villa, con órdenes de que los vecinos debían organizar un cabildo el primero de enero de 1560. El año siguiente se concedieron a los vecinos solares, sitios para estancias ganaderas, y tierras de cultivo (Rubio 1961: 339-353; AGN, *Mercedes*: vol. 4, 286 r.-287 v.; AGN, *Media Anata*: vol. 35, 244 r.-254 r.). Los franciscanos abandonaron su convento en San Miguel para aprovechar sus escasos recursos humanos en las poblaciones más grandes de Michoacán (Rea 1945: 89), probablemente antes de 1564,

3. Karl Butzer y su esposa Elizabeth están realizando un estudio exhaustivo de las mercedes en el Bajío como parte de un proyecto más amplio de geografía histórica (comunicación personal). Los resultados de este proyecto, cuando se presenten, van a arrojar mucha luz sobre el desarrollo de esta región durante el virreinato.

porque en aquel año un clérigo secular enseñaba la doctrina a los indígenas sanmiguelenses (AGN, *Mercedes*: vol. 7, 269 v.).

De manera similar se fundó una villa de españoles e indígenas en San Felipe el primero de enero de 1562, para asegurar ese tramo del camino México-Zacatecas (Rubio 1961: 343-353; AGN, *Media Anata*: vol. 35, 244 r.-254 r.).

No he visto información documental sobre cuándo los otomíes se establecieron en Chamacuero (hoy Comonfort), en el Río Laja, al sur de San Miguel; probablemente fue a mediados del siglo XVI. Un documento escrito por un cacique otomí en el siglo XVII menciona un capitán otomí, don Juan Martín, quien tenía sujetas las rancherías circunvecinas de chichimecas. También nos habla del fracaso del juez de congregaciones, Francisco López Tamayo, quien no logró congregarse en un pueblo reticulado a la población indígena, porque ésta tenía un patrón de asentamiento disperso, y “ya estaban hechos sus pueblos” (Wright 1988a: 36, 37, 49). También este manuscrito habla del asesinato de dos franciscanos por indígenas chichimecas cerca de Chamacuero (Wright 1988a: 36, 60). Este relato encuentra confirmación en las crónicas de Mendieta (1945, vol. 4: 220) y Espinosa (1945: 308-312).

Durante esta etapa se fundaron nuevos asentamientos en el Bajío, la mayoría de los cuales tenían habitantes otomíes, junto con otros grupos de indígenas, y españoles. Pénjamo fue establecido hacia mediados del siglo (Gerhard 1986: 171), Celaya en 1570 (Murphy 1986: 10), la villa de León en 1576 (Gerhard 1986: 171), Irapuato en 1589 (Murphy 1986: 65), etcétera. Celaya es un buen ejemplo, pues fue fundado en 1570 como un pueblo de agricultores españoles, con unos pocos otomíes, mazahuas, tarascos, nahuas y pames. En el año de su fundación había de diez a doce españoles. En 1582 había más de setenta vecinos, y Celaya servía como un centro defensivo contra los chichimecas hostiles, y para producir alimentos –principalmente trigo– para las zonas mineras. Esta producción se logró por medio de grandes obras de riego (Murphy 1986: 9-15; Wright 1989: 136-137, 212).

A partir de 1570 se levantaron presidios a lo largo de los caminos hacia los centros mineros, particularmente en el camino México-Zacatecas. Estos presidios tenían guarniciones de soldados españoles,

auxiliados por aliados indígenas. Los presidios, así como los poblados defensivos como San Miguel y San Felipe, fueron la base del esfuerzo militar por parte de los virreyes para combatir a los chichimecas hostiles (Powell 1977: 36, 151-153).

Había algunos asentamientos de otomíes en el norte del estado de Querétaro. Al pie de la Sierra Gorda había, en 1582, un pueblo con menos de 300 otomíes y pames, en San Pedro Tolimán. En 1583 se fundó allí un convento franciscano y un presidio. En 1585 dos frailes habitaban un pequeño claustro de adobe, y había dos soldados en el presidio (Powell 1977: 52, 155, 182, 276, 290; Powell 1980: 41, 111, 112, 117, 287; Ciudad Real 1976, vol. 2: 75). En plena sierra, en Jalpan, había un presidio y un convento de frailes. Existe un manuscrito de 1581 que confirma la existencia del presidio y el convento (Powell 1977: 154). No encuentro información sobre cuáles grupos étnicos habitaban en Jalpan durante esta etapa. Es posible que se haya establecido una guarnición de guerreros otomíes para apoyar a los pocos soldados españoles del presidio. Jalpan se encontraba cerca del límite entre las avanzadas otomíes (Tolimán, Xichú y Puxinquía), y la huasteca (Valles, Xilitla y Tancoyol).

Los virreyes aprovecharon a los guerreros indígenas en la conquista y colonización del Bajío. Los otomíes y tarascos, enemigos tradicionales de los chichimecas por su ubicación en la frontera de Mesoamérica, se convirtieron en aliados de los españoles. También participaron en esta expansión de la civilización hacia el norte los mexicas, tlaxcaltecas, cholultecas, cazcanes y otros. Algunos grupos de chichimecas hicieron la paz con los españoles y sirvieron en las campañas militares contra los nómadas que todavía se mantenían firmes en su resistencia a los invasores del sur. Estos aliados chichimecas probablemente eran los que habían sido vecinos de los colonos otomíes en lugares como Querétaro, San Miguel y Chamacuero (Powell 1977: 165-166; Wright 1988a: 21-22, 36).

Los otomíes tuvieron un papel clave en el conflicto. Éstos habían sido guerreros formidables durante la hegemonía mexicana, peleando como parte integral de los ejércitos de la Triple Alianza. Durante la conquista de México Tenochtitlan (1519-1521) algunos grupos de otomíes se

aliaron con Cortés (Wright 1986: 39-40). Cuando estalló la Guerra Chichimeca los virreyes comisionaron a varios caciques otomíes, concediéndoles privilegios especiales y títulos nobiliarios por llevar a sus súbditos a la tierra de guerra. Powell nos informa que “Entre los jefes de los aliados indios en la frontera chichimeca, los caciques otomíes recibieron las más importantes comisiones y privilegios de los españoles”. Algunos de estos caciques fueron Hernando de Tapia (alias Conni) y su hijo Diego, quienes fueron gobernadores de Querétaro; Nicolás de San Luis, “principal jefe guerrero otomí [...] después de 1550”; y Juan Bautista Valerio de la Cruz, cacique de Jilotepec (Powell 1977: 165-170; Wright 1989c: 63).

El protagonista de los documentos que presenté en el libro *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca* (Wright 1988a), don Pedro Martín de Toro, fue un capitán otomí quien sirvió bajo Nicolás de San Luis, encabezando un grupo de guerreros otomíes y chichimecas en las primeras décadas de la guerra (Powell 1977: 168-169; Wright 1988a: 40). La relación de las conquistas de este caudillo menciona entradas en todo el Bajío, desde Querétaro hasta León. También peleó en los alrededores de Zacatecas, llegando hasta Fresnillo. Se describe una campaña militar en la Sierra Gorda, pasando por San Pedro Tolimán, Xichú, Puxinquí y Conca, haciendo una “carnicería” con los chichimecas que vivían en las sierras, barrancas y cuevas de la región (Wright 1988a: 39).

Debo mencionar un importante factor que parece haber motivado a los guerreros otomíes en su expansión hacia la Gran Chichimeca: la posibilidad de seguir sosteniendo al dios solar con sangre humana, tal como habían hecho antes de la llegada de los españoles. La evidencia documental para apoyar esta teoría es escasa, por razones evidentes. Las fuentes del siglo XVI hablan de guerreros indígenas cristianizados; sin embargo, las pinturas murales que decoran la iglesia agustina de San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan, Hgo., importante pueblo otomí, nos permiten una visión más acertada del pensamiento religioso otomí en la segunda mitad del siglo XVI.

Aunque muchos historiadores del arte no han podido entender el contenido de estas pinturas, un estudio detenido de su iconografía (Wright, en prensa) revela un tema predominante: el *yaoyotl*, la guerra sagrada,

para alimentar al sol con la sangre de los soldados muertos o capturados. En los murales de Ixmiquilpan hay águilas solares con penachos de plumas de quetzal. Hay jaguares, símbolos de la noche y el inframundo, también con sus penachos, armados con “espadas” de madera y obsidiana (*macuahuitl*). De las bocas de ambos animales sale el glifo de la guerra: *atl-tlachinolli*, agua y fuego. Guerreros vestidos con plumas de águila y pieles de jaguar cogen prisioneros o los decapitan en los muros del templo, entre enormes volutas de acanto de inspiración renacentista. No creo que fue por casualidad que estas pinturas se ejecutaron al mismo tiempo que los caciques otomíes estaban llevando a sus hombres a pelear en la Guerra Chichimeca (Wright 1986: 239-253; Wright, en prensa).

Finalmente la política de la “guerra a fuego y sangre”, que tanto dependió de los guerreros otomíes, resultó inútil. Entre más se intensificó la agresión por parte de los españoles y sus aliados, más intransigentes se pusieron los chichimecas. En particular, la muy difundida práctica de los soldados españoles de engañar a los chichimecas con falsas promesas para luego venderlos como esclavos, enfurecía a los nómadas (Powell 1977; Powell 1980. Hay abundantes referencias a la esclavitud de los chichimecas en ambos libros). Hacia 1580 la situación ya era crítica. Esto es evidente en la crónica de fray Antonio de Ciudad Real, quien relata los viajes del padre Ponce entre 1584 y 1588 (Ciudad Real 1976: 136-138), y en algunas de las *Relaciones geográficas* (Acuña 1985: 95-104). En la *Relación geográfica de Querétaro* se mencionan once asentamientos con nombres en otomí, dentro de la jurisdicción de este pueblo. Siete de ellos habían sido abandonados durante los primeros meses de 1582, por los ataques de los chichimecas (Wright 1989c: 138-139).

Durante los últimos quince años del siglo XVI, se inventó una política alternativa para pacificar al Bajío y las tierras más al norte. En lugar de la fracasada “guerra a fuego y a sangre” se instrumentó una sutil combinación de fuerza militar y diplomacia, con énfasis en regalar comida, ropa y otros bienes a los chichimecas. El capitán mestizo Miguel Caldera tuvo un papel clave en la creación y puesta en marcha de la política de “paz por compra”. Para reforzar este programa se mandaron en 1591 alrededor de 932 colonos tlaxcaltecas al norte, apenas

cesadas las hostilidades, para servir de ejemplo a los chichimecas recién congregados en pueblos, como indios pacíficos, sedentarios, agricultores y cristianos (Powell 1977: 189-231; Powell 1980: 141-210, 271-294). Los españoles y sus aliados civilizados del sur —entre ellos los otomíes— ya eran dueños de la Gran Chichimeca, aunque en la Sierra Gorda queretana no se logró una pacificación duradera hasta el siglo XVIII.

A partir de 1590 hubo una inmigración masiva de españoles hacia el Bajío, coincidiendo con una depresión económica en España (Butzer 1989a). Surgió el real de minas de San Luis Potosí en 1592-1593, y gradualmente los indígenas otomíes, tlaxcaltecas y tarascos reemplazaron a los chichimecas en las minas y haciendas de la zona (Gerhard 1986: 240). Al mismo tiempo se fundó el pueblo de San Luis de la Paz, con españoles, negros, otomíes, tarascos, nahuas, guamares y pames (Powell 1977: 219; Driver y Driver 1963: 30-36). De esta manera, en los últimos años del siglo XVI ya estaba establecida una red de pueblos, caminos, centros de producción minera, estancias ganaderas y tierras de cultivo, algunas con riego. Sobre esta infraestructura, y con esta rica diversidad de etnias, la región floreció durante la época barroca, llegando a ser una de las zonas más prósperas y pobladas de la Nueva España (Wright 1988b).

## CONCLUSIÓN

Los otomíes siguen siendo uno de los grupos étnicos menos entendidos por la mayoría de los historiadores y etnohistoriadores. Esto tiene que afectar a los estudios etnográficos también, y se hace evidente cuando leemos los capítulos sobre el pasado de este grupo, que a veces se agregan a los libros sobre la etnografía otomí. No dejemos que nos engañen los nahuas, a través de sus fuentes documentales del siglo XVI, o los escritos “etnográficos” de los españoles quienes trabajaban con informantes nahuas. Los grupos otopameanos del sur participaban plenamente en el desarrollo de la civilización mesoamericana durante todos los periodos de la época prehispánica.

Hemos visto que el papel de los otomíes en la colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro fue significativo. Sus primeros asentamientos en la zona, de carácter clandestino, permitieron el aprovechamiento inicial de la región por los españoles después de 1540. Cuando estalló la guerra contra los nómadas en 1550, los otomíes fueron los principales aliados de los españoles. El siglo XVI fue el periodo de mayor poderío de los otomíes en el último milenio. Antes habían sido marginados por los invasores nahuas. Después, durante la época barroca, los españoles los bajaron paulatinamente de categoría, quitándoles sus tierras, sus privilegios y sus derechos. La misma tendencia continuó durante el siglo XIX, y en muchas partes hasta el presente. Pero durante el siglo XVI vivieron un periodo de expansión territorial y oportunidad económica, a pesar de la presencia de los colonos españoles.

REFERENCIAS CITADAS

ACUÑA, René, (ed.)

- 1985 *Relaciones geográficas de México*, vol. 1, México, IIA-UNAM.  
 1986a *Relaciones geográficas de México*, vol. 2, México, IIA-UNAM.  
 1986b *Relaciones geográficas de México*, vol. 3, México, IIA-UNAM.  
 1987 *Relaciones geográficas de Michoacán*, México, IIA-UNAM.

BEAUMONT, Pablo

- 1985-1987 *Crónica de Michoacán*, Morelia, Balsal, 3 vols.

BRAMBILA, Rosa, *et al.*

- 1988 "Problemas de las sociedades prehispánicas del centro occi-  
 dente de México. Resumen", en *PRSP*, pp. 11-21.

BRAMBILA, Rosa y Margarita Velasco

- 1988 "Materiales de La Negreta y la expansión de Teotihuacan al  
 norte", en *PRSP*, pp. 287-297.

BRANIFF, Beatriz

- 1972 "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de Méxi-  
 co: intento de correlación", en *Teotihuacan. XI Mesa Redonda  
 de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad  
 Mexicana de Antropología.  
 1989 "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo  
 ensayo", *Arqueología* (Dirección de Arqueología, INAH), se-  
 gunda época, no. 1, pp. 99-114.

BUTZER, Karl W.

- 1989a "The Bajío: México's first colonial frontier", *Eleventh sauer  
 memorial lecture*, 2 de nov., University of California, Berkeley  
 (texto inédito de una conferencia).  
 1989b "Haciendas, irrigation and livestock", *FTG-CLAG*, pp. 91-122.

CAMELO, Rosa

- 1988 “Relatoria general del congreso conmemorativo. Trayectoria y problemas de investigaciones del Departamento de Etnohistoria del INAH”, en *MCCX*, pp. 356-364.

CARRASCO PIZANA, Pedro

- 1950 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, IH-UNAM-INAH.

CASTAÑEDA, Carlos, *et al.*

- 1988 “Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato”, en *PRSP*, pp. 321-355.

CASTILLO FARRERAS, Víctor M.

- 1974 “Matrícula de tributos. Comentarios, paleografía y versión”, en *Historia de México*, vol. 2, México, Salvat.

CIUDAD REAL, Antonio de

- 1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, IHH-UNAM, 2 vols.

CRESPO OVIEDO, Ana María

- 1976 *Villa de Reyes, S.L.P., un núcleo agrícola en la frontera norte de Mesoamérica*, México, INAH.
- 1986 “Un planteamiento sobre el proyecto constructivo del recinto ceremonial de El Cerrito”, *El Heraldo de Navidad*, Patronato de las Fiestas de Querétaro, pp. 31-36.
- 1991a “Variantes del asentamiento en el Valle de Querétaro. Siglos I al X d.C.”, en *QP*, pp. 99-136.
- 1991b “El recinto ceremonial de El Cerrito”, en *QP*, pp. 163-223.

CHEMIN BASSLER, Heidi

- 1984 *Los pames septentrionales de San Luis Potosí*, México, INI.

DAVIES, Claude Nigel Byam

1968 *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, INAH.

1987 *The Toltecs until the fall of Tula*, 2a. ed., Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press.

DRIVER, Harold E., y Wilhelmine Driver

1963 *Ethnography and acculturation of the Chichimeca-Jonaz of northeast Mexico*, Bloomington, Indiana University.

ESPINOSA, Isidro Félix de

1945 *Crónica de la provincia franciscana de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, 2a. ed., México, Santiago.

GALINDO Y VILLA, Jesús (ed.)

1980 *Códice mendocino* (facsimil de la edición facsimilar de 1925), México, Innovación.

GERHARD, Peter

1986 *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, IIH-UNAM.

GONZÁLEZ DE COSSO, Francisco de (ed.)

1952 *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*, México, AGN.

HERS, Marie-Areti

1989 *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, IIE-UNAM.

HOPKINS, Nicholas A.

1984 "Otomanguan Linguistic Prehistory", en *EOCH*, pp. 25-64.

JOSSERAND, J. Kathryn, Marcus C. Winter y Nicholas A. Hopkins

1984 "Introduction", en *EOCH*, pp. 1-24.

LASTRA DE SUÁREZ, Yolanda

1984 "Chichimeco Jonaz", en *HMAI-S*, pp. 20-42.

LONGACRE, Robert

1972 "Systematic Comparison and Reconstruction", en *HMAI-5*, pp. 117-159.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo

1989 *Nómadas y sedentarios. El pasado prehispánico de Zacatecas*, México, INAH.

MANRIQUE C., Leonardo

1969 "The Otomi", en *HMAI-8*, pp. 682-722.

1972 "Jiliapan Pame", en *HMAI-5*, pp. 331-348.

MAZA, Francisco de la

1972 *San Miguel de Allende. Su historia, sus monumentos*, 2a. ed. México, Frente de Afirmación Hispanista.

MENDIETA, Gerónimo de

1945 *Historia eclesiástica indiana*, México, Chávez Hayhoe, 4 vols.

MIRANDA, Francisco (ed.)

1988 *La relación de Michoacán*, México, Secretaría de Educación Pública.

MONJARÁS RUIZ, Jesús y Emma Pérez Rocha

1988 "Diez años del Departamento de Etnohistoria", en *MCCX*, pp. 17-30.

MURPHY, Michael E.

1986 *Irrigation in the Bajío region of colonial Mexico*, Boulder, Colorado, Westview Press.

PATTERSON, Donald y Luis Felipe Nieto

- 1986 *Atlas arqueológico. Región norte de Guanajuato. Proyecto piloto: etapa 1, fase 1. Informe no. 5 al CRG-INAH*, 2 vols., San Miguel de Allende (texto inédito).

POWELL, Phillip Wayne

- 1977 *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE.  
 1980 *Capitán Mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas*, México, FCE.

QUEZADA RAMÍREZ, María Noemí

- 1972 *Los matlatzincas, época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, INAH.

REA, Alonso de la

- 1945 *Crónica de la orden de n. s. padre San Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán, en la Nueva España*, 3a. ed., Querétaro, Cimatario.

RODRÍGUEZ LOUBET, François

- 1985 *Les Chichimeques. Archéologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs du San Luis Potosí, Mexique*, México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines.  
 1988 *Artefactos líticos del estado de Guanajuato*, México, INAH.

ROJAS RABIELA, Teresa

- 1988 "La etnohistoria y la investigación que se hace en este campo en el CIESAS", en *MCCX*, pp. 225-236.

RUBIO MAÑÉ, J. Ignacio (ed.)

- 1961 "Títulos de las villas de San Miguel el Grande (1559) y de San Felipe (1562)", *Boletín del AGN*, 2a. serie, tomo II, núm. 3, jul.-sep., pp. 335-353.

SAHAGÚN, Bernardino de

1979 *Códice florentino* (facsimil), Italia, Secretaría de Gobernación/Giunti Barbera, 3 vols.

SAINT-CHARLES ZETINA, Juan Carlos y Miguel Argüelles Gamboa

1986 "Cerro de la Cruz, un asentamiento prehispánico en San Juan del Río, Querétaro", *Investigación* (UAQ), época primera, año 5, núm. 18, pp. 43-49.

1988 "Los primeros asentamientos agrícolas en el Valle de San Juan del Río, Qro. (500 a.C.-0)", *Investigación* (UAQ), época primera, año 7, núms. 25-26, pp. 5-7.

1991 "Cerro de la Cruz. Persistencia de un centro ceremonial", en *QP*, pp. 57-97.

SAMPERIO GUTIÉRREZ, Héctor

1986 "Las culturas otomianas en sus fuentes: un panorama crítico", ponencia leída en el *Primer Encuentro Sobre los Otomíes de Querétaro*, Querétaro, INSH/INI/UAQ, (texto inédito).

SÁNCHEZ CORREA, Sergio A. y Emma G. Morales Marmolejo

1990 "Algunas apreciaciones sobre el Clásico en el Bajío central, Guanajuato", en *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH/MNA, pp. 267-278.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de

1680 *Glorias de Querétaro en la nueva Congregación Eclesiástica de María Santísima de Guadalupe*, México, viuda de Bernardo Calderón.

SOUSTELLE, Jacques

1937 *La famille Otomi-Pame du Mexique central*, París, Institut d'Ethnologie.

STANISLAWSKI, Dan

1947 "Tarascan political geography", *American Anthropologist*, vol. 49, núm. 1, pp. 46-55.

SWADESH, Morris

1972 "Lexicostatistic Classification", en *HMAI-5*, pp. 79-115.

TORQUEMADA, Juan de

1975-1983 *Monarquía Indiana*, México, IIH-UNAM, 7 vols.

WOOD, Stephanie

1989 "Don Diego García de Mendoza Moctezuma: a Techialoyan Mastermind?", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, pp. 245-268.

WRIGHT, David

1982 *The sixteenth century murals of the Augustinian Monastery at Ixmiquilpan, Hidalgo, Mexico*, San Miguel de Allende, Gto, tesis de maestría, Instituto Allende.

1986 "Lo desconocido de la civilización otomí", *El Heraldo de Navidad*, Patronato de las Fiestas de Querétaro, pp. 16-27.

1988a *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca. Dos documentos en el Archivo General de la Nación*, Querétaro, SCBS-GEQ.

1988b "La vida cotidiana en Querétaro durante la época barroca", en *Querétaro ciudad barroca*, Querétaro, SCBS-GEQ, pp. 13-44.

1989a "Conni/C'óhni/Conín. Hernando de Tapia en la historia de Querétaro", *El Heraldo de Navidad*, Patronato de las Fiestas de Querétaro, pp. 16-21.

1989b "Guanajuato", en *FTG-CLAG*, pp. 125-154.

1989c *Querétaro en el siglo XVI. Fuentes documentales primarias*, Querétaro, SCBS-GEQ.

1991 "¿Quién Bautizó a Conni? Inicios de la evangelización en Querétaro", *El Heraldo de Navidad*, Patronato de las Fiestas de Querétaro, pp. 19-22.

En prensa “La iconografía de la guerra sagrada en el Altiplano Central”, *MRSOCR*.

ZANTWIJK, Rudolf A. M. van

1969 “La estructura gubernamental del Estado de Tlacupan (1430-1520)”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 8, México, IIN-UNAM, pp. 123-155.

ZAVALA, Silvio (ed.)

1982 *Asientos de la gobernación de la Nueva España (Periodo del virrey don Luis de Velasco, 1550-1552)*, México, AGN.

ZEPEDA GARCÍA-M., Gabriel

1988 “Nogales: fortaleza tarasca en el estado de Guanajuato”, en *PRSP*, pp. 299-306.

#### MANUSCRITOS CONSULTADOS

AGN, *General de Parte*, vol. 1, exp. 883, ff. 164v., 165r.

AGN, *Media Anata*, vol. 35, ff. 244r.-254r.

AGN, *Mercedes*, vol. 1, exp. 360, f. 168r. y v.

AGN, *Mercedes*, vol. 2, exp. 192, f. 75r.; exp. 193, f. 76r.; exp. 344, ff. 139v., 140r.; exp. 475, f. 195v.

AGN, *Mercedes*, vol. 3, ff. 346r.-347r.

AGN, *Mercedes*, vol. 4, ff. 286r.-287v.

AGN, *Mercedes*, vol. 7, ff. 267v., 269v., 271v., 273r. y v., 277r. y v., 280r. y v., 281v., 282r.-283r.

- AGN, *Ordenanzas*, vol. 2, ff. 218v.-220r.
- AGN, *Tierras*, vol. 417, exp. 1, ff. 1r.-246v.
- AGN, *Tierras*, vol. 1783, ff. 1r.-58v.
- AGN, *Tierras*, vol. 2782, exp. 4, ff. 28r.-34r.
- AGN, *Tierras*, vol. 2785, exp. 13, ff. 1r.-12v.; exp. 13 bis, ff. 1r.-16r.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, “Real cédula de la fundación de Querétaro”.

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN, Benson Latin American Collection, Joaquín García Icazbalceta Collection, vol. 24, doc. 17: “Relación geográfica de Querétaro”.

COLECCIONES PARTICULARES:

Manuscrito de Jilotepec, sin título.

“Testimonio de los autos y diligencias hechas en el año de 1519 a 1531. La cédula real y merced para la posesión de las 500 varas de tierra del fundo legal en el Puerto de los Bárbaros. Aparición de la Santísima Cruz y el Santo Cristo de la Conquista el día 14 de septiembre de 1531 años” (Transcripción oficial, presidencia municipal de San Miguel de Allende, Gto., 1947).

SIGLAS

AGN: Archivo General de la Nación, México.

CEIA-UAQ: Centro de Estudios e Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de Querétaro.

- CRG-INAH: Centro Regional Guanajuato, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- CRQ-INAH: Centro Regional Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- EOCH: *Essays in Otomanguan Culture History*, Nashville, Vanderbilt University.
- FCE: Fondo de Cultura Económica.
- FTG-CLAG: *Field Trip Guide. 1989 Conference of Latin Americanist Geographers*, Austin, Department of Geography, University of Texas.
- HMAI-5: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 5, 2a. reimpresión, Austin, University of Texas Press.
- HMAI-8: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 8, Austin, University of Texas Press.
- HMAI-S: *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, Austin, University of Texas Press.
- ICM-UVM: Instituto de Cultura Mexicana, Universidad del Valle de México.
- IH-UNAM: Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- IIA-UNAM: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- IIE-UNAM: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

- IIH-UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INI: Instituto Nacional Indigenista.
- MCCX: *Memoria del congreso conmemorativo del X aniversario del Departamento de Ethnohistoria*, Jesús Monjarás-Ruiz y María Teresa Sánchez Valdés (compiladores), INAH, México.
- MRSOCR: Memoria de la Mesa Redonda Sobre Historia Comparativa de las Religiones, ICM-UVM/CEIA-UAQ/CROQ-INAH, en prensa.
- PRSP: Primera Reunión Sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria, INAH, México.
- QP: Querétaro prehispánico, INAH, México.
- SCBS-GEQ: Secretaría de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro.
- UAQ: Universidad Autónoma de Querétaro.